

Con los *hackers* se pierde más que una simple clave de acceso

En Venezuela está de moda el hackeo de cuentas en Internet, sobre todo las que habitan en Twitter, las más fáciles, pues la mayoría de los usuarios parece que usan contraseñas simples de rápido descubrimiento. Y los que las tienen complicadas, caen ante la tentación de las páginas o aplicaciones que piden datos para entregar estadísticas sobre su posición en la red, entre ellas influencia, penetración, pero en el fondo lo que buscan es otra cosa.

■ **WILLIAM PEÑA**

La lucha política en Venezuela cruzó hace bastante tiempo las fronteras hacia el mundo digital, pero en esa carrera por proyectar ideologías, pensamientos, críticas y pareceres a través de plataformas como Twitter, Facebook, correos electrónicos y decenas de medios de comunicación y expresión *online*, unos cuantos personajes públicos del país, han perdido muchas veces, ante el ataque de *hackers*, más que sólo una de sus claves de acceso.

Y es que en ese mundo de polarización, en donde gran parte de los venezolanos están inmersos, destacan una serie de personalidades que van desde los políticos, hasta los actores, actrices, escritores, periodistas, empresarios, entre otros, que miles de usuarios de las redes de Internet siguen por lo que pueden decir en temas

que les son afines, entre ellos la política, de la que nadie puede soslayarse en un país como Venezuela, pero a los que también otros miles quieren defenestrar y juzgarles, por lo menos, un mal rato.

Y es precisamente en ese punto donde aparecen los *hackers*, aquellos expertos en computación, la mayoría de ellos con dotes especiales en el manejo de herramientas informáticas, que penetran en el interior de los equipos o cuentas de quien desean y vulneran, roban información y claves de sus sistemas sin mayor problema.

En el caso específico de Venezuela, el *hackeo* de cuentas personales se ha convertido en lo que pudiera decirse una moda en los últimos tiempos, pero ha estado enfocado mayormente en actividades políticas y en ataques a personajes que





En conjunto, los ataques afectaron la lectura en 140 caracteres de más de un millón de personas que diariamente siguen los pasos de la lista de generadores de matrices de opinión a los que le fueron hackeadas sus cuentas, entre ellos, Rocío San Miguel, Leonardo Padrón y Berenice Gómez (la bicha)



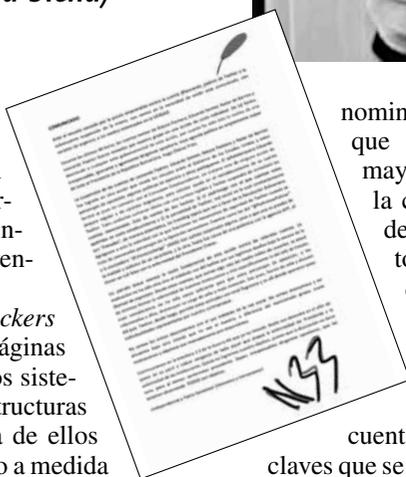
de una u otra manera generan y mantienen matrices de opinión fuertes en medio de un intento gubernamental por doblegar la información, en todos los frentes, a su favor.

En principio, los *hackers* que atacaban cuentas y páginas en Venezuela, violaban los sistemas de seguridad de estructuras del Gobierno, la mayoría de ellos sin mayor protección, pero a medida que esos organismos comenzaron a blindarse y la tecnología invadió parte de sus estructuras web, las miradas invasivas se perdieron en otros puntos y, al parecer, la estrategia reactiva del otrora vulnerable comenzó a brindar sus frutos. Hoy, la mayoría de los ataques son dirigidos a personalidades que en absoluto comparten la visión de país del Gobierno actual.

Y para muestra, los ataques en masa que desde hace varias semanas recibieron algunos personajes de la política en el país, así como famosos en otras áreas pero críticos del Gobierno; todos ellos de una corriente, la de oposición, y con una base de seguidores considerable en las redes, especialmente Twitter.

Y es que, en conjunto, los ataques afectaron la lectura en 140 caracteres de más de un millón de personas que diariamente siguen los pasos de la lista de generadores de matrices de opinión a los que le fueron *hackeadas* sus cuentas, entre ellos, Rocío San Miguel, Leonardo Padrón, Berenice Gómez (*la bicha*) y Radar de los Barrios.

Pero el trabajo de los *hackers*, en general, y de un grupo local que se autode-



nominó N33, pro chavista, que pretende lograr su mayor hazaña *hackeando* la cuenta de Alberto Federico Ravell, ex director de *Globovisión*, y que dice actuar por cuenta propia y no pertenecer a una estrategia gubernamental para atacar cuentas de personalidades

claves que se le oponen al Gobierno nacional, y que cuentan con credibilidad y seguidores a través de los entornos sociales, no sólo implica robar la clave de una cuenta y manipular sus críticas sino alterar toda la vida digital de los afectados y, en ese sentido, están logrando su objetivo, pues varias de esas cuentas *hackeadas* en Twitter, por ejemplo, están suspendidas y los miles de seguidores de esas personas prácticamente perdidos.

Y es que en un entorno digital en el que cada día es más importante difundir información a través de plataformas por Internet, perder esa opción temporal o permanentemente por cuenta de un *hacker* va más allá de la frustración pues, en muchos casos, los usuarios de esas cuentas tienen afiliadas varias a una misma clave y, al perder el acceso a la primera, cualquiera que haya tomado su identidad digital puede desaparecerlo de ese mundo sin mayor complicación.

Y no sólo eso, sino que el efecto puede alterar su vida diaria, pues la mayoría de los usuarios de Internet y de cuentas en plataformas web manejan casi siempre la misma clave para todas sus membresías y, al perder la primera prácticamente las

pierden todas. Así pasó con algunos de los afectados, expertos en producir información pero ignorantes del mundo digital y sus peligros, que no sólo tenían claves de acceso por demás sencillas sino que, además, las tenían ligadas al resto de servicios que disfrutaban en Internet, como correo electrónico, entre otros.

Pero eso no es todo, pues el interés de muchos de los que están en el mundo de la web 2.0 por saber su posición en los entornos sociales, su influencia, penetración en las audiencias, entre otros, también puede jugar en contra de la privacidad en las redes de los usuarios que permiten que sus cuentas de Twitter o Facebook pasen un filtro para probar una nueva herramienta y, en muchos casos, éstas son sencillamente usurpadoras de identidad que comienzan a administrar sus claves y, en cualquier momento, las pueden vender al mejor postor o sencillamente hacer una mala jugada al incauto que les entregó sus claves de acceso.

En Venezuela, el *hackeo* de cuentas apenas comienza y la única forma de evitar ser una víctima está en cambiar la clave por una extraña, rara, que no combine para nada con los intereses y, lo mejor, sustituirla cada cierto tiempo. De lo contrario, la invasión de la privacidad en cualquier plataforma web, salvo algunas excepciones, está garantizada.

WILLIAM PEÑA

Periodista. Especializado en tecnología. Tiene a su cargo la página de tecnología del diario Tal Cual. Profesor del postgrado en Comunicación Social de la UCAB.